

EL CUBO DE BASURA

por FRANCISCO AGREDANO MOYANO
FILOLOGIA, 3.º

Humilde receptáculo creado y destinado para acoger en su seno lo que la mano ajena aparta de su lado. Es como pensión de pasajeros huéspedes nocturnos: latas, botes, raspas, pelos, palos, gatos muertos y otros muchos...

Sirve, sin servir, a un servidor ingrato, y aunque le limpia el plato, nunca se acuerda de él. Y ahí no acaba su servicio, que también sirve de oficio al humano transeúnte, que por las noches le hunde, las manos en su orificio con el afán de encontrar, Dios sabe ¡qué beneficio!. Y no es tan sólo el humano, quien se aprovecha de él, pues también ofrece algo al canino, al felino, y al roedor; al bacilo, y ¡cómo no! al insecto más precoz.

¡Cuán múltiples son tus servicios!, receptor de desperdicios. Y, ¡qué recibes a cambio?: ascos, muecas, pestes, malos tratos, por parte de los más limpios.

¡Qué sería de nosotros sin tí!, triste, callado y sucio cubil; ¡qué fuese de nuestras calles, plazas, bares y otros lares, si en ellos se refugiaran los olores, nardos, rosas y otras flores que en tu corazón amparas?

Gracias te damos cubículun, y por todo tu curriculum, y en reparación de agravios, yo proponga con mis labios que a partir de este momento, y sin mediar documento, se te erija un monumento.

